

Que los cielos abrirán
 Sus transparentes abismos
 A los ojos de un cristal.
 Y aquel que fijando el curso
 Sobre el sometido mar,
 Trueque el hombre alas de viento
 Por las llamas de un volcan.
 O que, vivo meteoro,
 Le mire el mundo volar
 Sobre los carros de fuego
 De la leyenda oriental.
 Y el que, por último, alcance
 La atónita humanidad,
 Que, cual dá la mente al brazo,
 Su instantánea voluntad,
 Cual baja al sol de la tierra
 Un rayo de claridad,
 Vuele de un polo á otro polo,
 Y de un mar al otro mar,
 Sobre invisible centella,
 La palabra de un mortal....
 Que esa palabra fulmínea
 Palabra de un Dios será,
 Cuando la oracion de un pueblo
 Conduzca al pié de un altar,
 O si desciende bendita
 De un trono pontifical
 Sobre el vagido primero
 Del escogido mortal
 Que viene en nombre de Dios
 Sobre un gran pueblo á reinar.
 Que esa lengua milagrosa
 Es revelacion quizá

Para los ojos mas ciegos
 De una palpable verdad,
 Que el mas etéreo elemento
 De materia corporal
 No es mas que ciego vehículo
 Pasivo, inerte y fatal
 Del espontáneo motor
 Del querer y del pensar,
 Sirviendo sumiso y dócil
 Al pensamiento inmortal,
 Cual sirve el aire á su voz
 Y la luz á su mirar.

X.

Mas quien tiene un ministerio
 De instruccion tan singular
 No dió al olvido *el fomento*
 De la vida corporal.
 Y en la ocasión de las nuevas
 Que EL BELEM os viene á dar,
 Os anuncia que no en vano,
 El progreso universal
 Estrechando las distancias
 De la humana sociedad,
 Haciendo de tantos pueblos
 Una familia no mas,
 Todos los climas y zonas
 Abarca la cristiandad.
 Al alcance de su mano
 Hoy vuelve á tener Adam.
 Todos los frutos que fueron

Su primitiva heredad;
 —Y Aquel que ordenó á su pueblo
 Su fuga de libertad,
 En el convite simbólico
 Rápido conmemorar,
 Hoy en novísimo anuncio
 De que cumplidas están
 Las sacrosantas promesas
 De redención general,
 Manda que en ledo alboroque
 De su fausta navidad,
 Celebre todo cristiano,
 Dulce, alegre, fraternal,
 Pascua de nuevo convite
 De santa comunidad.
 Manda que en bello contraste
 De la pobreza en que está,
 No haya tristes, no haya pobres
 La noche de su natal.
 Manda que en dulce memoria
 De aquel licor virginal,
 Que, en pasión anticipada
 Humillando su deidad,
 Probó con labios hambrientos
 Su humana necesidad;
 Vosotros probeis los néctares
 Por cuyo invento, piedad
 Alcanzó el viejo Noé
 Del diluvio universal.
 Y á tragos leche de almendras,
 Y de las Navas bebais,
 Y el turrón comais simbólico,
 Y el morisco mazapan,

La nata y miel que Isaías
 Al nacido Emmanuel dá;
 Y el pavo que nos trajeron
 Los indios del rey Gaspar....
 Que ceneis... de noche buena...
 Jesus os manda cenar,
 Festin de su advenimiento,
 Y de vuestra libertad...
 Que ceneis... hasta otra noche
 En que él tambien cenará...
 En que sentado al banquete
 De su propio funeral,
 Dé el brindis de la salud
 De toda la humanidad...
 Relieves, de cuya mesa
 Espléndido os dejará,
 Preparado de su mano
 Otro celeste manjar.
 Será su carne gloriosa,
 Será su sangre inmortal
 Que es ambrosía de gloria
 Y elixir de eternidad....
 Cenad, en tanto, de fiesta,
 De apetito, y de solaz;
 Cenad pascua de recuerdo
 Del trabajo corporal,
 Y del dominio del hombre
 Sobre su suelo natal.
 Cenad el pobre viático
 De esta existencia fugaz
 Con los frutos de la tierra,
 Y con los peces del mar....
 Comed el pan amasado

Con vuestro sudor y afán....
Mañana, el pan de los ángeles
En las gradas de un altar.

Y así, tendréislo entendido
Y que se cumpla ordenad
Por los dilatados ámbitos
De toda la cristiandad;
Y para que se disponga
Su cumplimiento especial,
En aquella ilustre casa
De la hispana capital,
Donde de Dios bendecidas
Y del amor conyugal,
La religion tiene un templo,
La poesía un altar,
La amistad un culto, y votos
De eterna felicidad.
—Rubricado.—PASTOR DIAZ.
—Lugar del sello real.

TELEGRAFO.

¡Gran portento!
Adam á los hijos de Eva.
Virgen-Madre. Buena-nueva.
Redencion.

EL NACIMIENTO.

¡Gloria á Dios! sonó en el cielo:
Y apenas oye la voz,

Un ángel parte veloz
Y hácia Belem tiende el vuelo.

Acuden pobres pastores
Con pura y sencilla ofrenda:
Y mostrándoles la senda,
Brotan de la tierra flores:
Mientras clarísima estrella
A los magos aparece;
Pero menos resplandece
Que del Niño la faz bella.

Por no turbar su reposo
Calla la mar, calla el viento:
Y hasta el mismo firmamento
Sigue el curso silencioso.

MARTINEZ DE LA ROSA.

Insértese del BELEM
En la seccion oficial,
La profética real orden
Que adjunta á este oficio va;
Profética, pues no debe
Tener validez legal,
Hasta que el siglo vigésimo
Se encuentra ya en la mitad
De su carrera.—Madrid,
De este reino capital,
24 de Diciembre,

Víspera de Navidad,
Del año 1800
57.... y no mas,
A su amigo el de Molins
B. L. M.

8—á (1)

MINISTERIO DE FOMENTO.—INSTRUCCION UNIVERSAL.—(NEGOCIADO 103.)—PENÍNSULA Y ULTRAMAR.

Illmo. Sr.:
De orden de S. M.
(Q. D. G.) Don Alfonso,
Rey de España y Portugal,
Dispondrá esa direccion
Que á la mayor brevedad
Se cierren todas las cátedras,
Bibliotecas y demas
Establecimientos públicos
En que á los niños se dá,
Y á los jóvenes y adultos
El pasto intelectual.
Razones de economía,
Conveniencia y equidad
La supresion aconsejan
De un gasto superfluo ya,
Supuesto que á consecuencia

(1) Que no faltará esta noche
A la hora de cenar.

De la inmensa cantidad
De *saber* con que dotaron
Al pais en general
Los gobiernos de la augusta
Madre de S. M.,
(Especialmente del siglo
Pasado hácia el promediar),
La omnisapiencia española
Ha llegado á un punto tal,
Que *todos* lo saben *todo*
Y es ya escusado estudiar.
Repetidos testimonios
De abuelos y de mamás,
Prueban que todos los párvulos
¡Portento fenomenal!!.....
Políglotos consumados,
Sin estudio, sin afan,
Hablan latin, griego, asirio,
Turco, frances y aleman,
Salomones infantiles,
Sabios menores de edad
Son hoy en nuestra nacion
El cotidiano pan.
Los fisiólogos esplican
Tan rara precocidad
Suponiendo que *tal vez*
¿Quién sabe? acaso, quizá
La erudicion se transmita
Como el pecado de Adam,
De los padres á los hijos
Por sucesion natural,
Si tanto saben los niños,
Los hombres ¿qué no sabrán?

Asombro es ya de las gentes
 La española sociedad.
 Sobre estética departen
 Los viejos en el hogar:
 Cada sereno es un Newton,
 Cada aguador un Pascal:
 Los primeros en la guerra,
 Los primeros en la paz,
 En letras, artes y ciencias
 Hemos llegado al *no hay más!*
 Por consecuencia precisa
 De la superioridad
 Que sobre todos tenemos
 En el arte militar,
 Nuestras son ya ambas Américas,
 Nuestras las costas de Orán,
 Y no es ya suelo extranjero
 El suelo de Gibraltar.
 Tan pasmoso es el progreso
 De la ciencia medical,
 Que hoy vive poco el que vive
 Una vida secular.
 Baste decir para prueba
 Del adelanto industrial,
 Que viajar en globo es propio
 Ya solo de algun patan.
 Comparados con los dramas
 Que hoy compone cada cual,
 Son zupia los de Breton,
 Rubí, Hartzzenbusch y Eguilaz.
 Solo la jurisprudencia
 Algo arrinconada está,
 Porque la ha inutilizado

La comun moralidad.
 En cambio, es llegado el caso
 De haber de desocupar
 Los dos antiguos museos
 Del Prado y la Trinidad,
 Cuyas estatuas y cuadros
 No merecen figurar
 Junto á las mil maravillas
 Que produce nuestra edad.

Esto supuesto, ¿á qué escuelas,

Donde nada hay que estudiar?

Suprímalas, pues, V. S.,

Y suprimase ademas

A sí propio hasta que pase

Este aluvion, este mar

De ciencia en que está anegada

La generacion actual,

Y á que es fuerza poner coto

So pena de naufragar,

Pues que el exceso del bien

Puede conducir al mal.

Dios guarde á V. S.—Lisboa,

De estos reinos capital,

24 de Diciembre,

Víspera de Navidad,

Del año 1900.

Y 50.—

RABADAN.

De la pública instruccion.—Al director general.

CORTES.**CAMARA DE LOS-LOROS:***Presidencia del—señor cotorra.*

El mantel—se pone á eso de las dos.—

A fin de hacer paladar,—se sirvió el anterior acta,—y la cámara compacta—la tragó sin rechistar.—

Se mandó, como es debido,—pasar á la comision—una caja de turrón—para ver el contenido.—

VARIOS DE LOS COTORRONES.—¡Que se abra! ¡Que se abra!!—

LA COMISION DE TURRONES.—¡Cómo!... Pido la palabra.—

EL SEÑOR CATACOLMENAS,—miembro de la comision.— Señores....

[*Gran confusion:—se oye al orador apenas*].—EL PRESIDENTE. [*En sus trece*].—¡Orden! ¡Esta boca es mia!—[*Entre tanta algarabía—el turrón desaparece:—Gritos y campanillazos:—á poco el ruido cesa—y queda sobre la mesa—la caja hecha ya pedazos*].—

PRESIDENTE. Orden del dia.

EL SEÑOR UNICO-DIENTE.—Antes, señor presidente,—pido la palabra á usía.—

PRESIDENTE. ¡Para qué?

DIENTE. Para preguntar,—ó mas bien interpelar,—al señor ministro de—los anfibios acerca—del bautizo del Jerez.

EL PRESIDENTE. Otra vez.—El ministro está en su

alberca;—donde se ha armado una buena—porque pretenden los patos—sacar los piés de los platos—y no asistir á la cena.—

[*Aparece en el salon,—de gran uniforme un viejo—cotorron, muy cotorron,—Presidente del consejo—de ministros. Sensacion.—Hablan ambos presidentes;—sube el viejo á la tribuna,—y calándose los lentes,—dice:*]

Queridos oyentes:—há poco, entre doce y una,—el gobierno ha recibido—este parte de Belen:—

“La Virgen Santa ha parido—un Niño: el recién-nacido—y la Madre, siguen bien.”

Se añade que unas criaturas—con alas, andan á oscuras—gritando de sierra en sierra:—[“*Gloria á Dios en las alturas—y al hombre paz en la tierra!*”]—Por lo que pueda tronar,—hemos doblado el reten,—y el gobierno piensa obrar—con energía.... [*Muy bien!—magnífico. Eso es hablar!*].—

PRESIDENTE.—

Orden del dia.—

Prosigue la discusion—sobre dar una pension—á las viudas de Pavía.—Tiene la palabra en pro—del dictámen, Papagayo.—

PAPAGAYO. ¡Por qué no?—Señores.... Yo no desmayo....—

LAS TRIBUNAS. Trueno y rayo!—Yo si me desmayo! ¡Y yo!—

EL PRESIDENTE. Paciencia!—

PAPAGAYO. Iba diciendo—que no desmayo, aunque entiendo—que es muy grande mi abstinencia.—Yo no vengo aquí á luchar—por la parte que me toca;—pues sepa el amigo *Roca*,—que sólo suelo cenar—por la noche y con la boca.—Hoy por primera vez—en estas lides batallo;—